Sobre el entrismo.

En términos biológicos el parasitismo es definido como: *una estrecha relación biológica entre dos organismos de diferentes especies, uno denominado huésped (que recibe o acoge) y otro denominado parásito (que depende del huésped para obtener algún beneficio). El parásito vive a expensas de su huésped, es decir, utiliza al que lo hospeda para cubrir sus necesidades básicas, lo que le permite ampliar su propia capacidad de supervivencia. En la mayoría de los casos de parasitismo, el huésped es perjudicado o sufre daños por parte del parásito en algún momento del ciclo.*

Cuando una ideología se sirve de los símbolos y los postulados de otra ideología, eso es una estafa, y cuando eso pasa, estamos en presencia de un **entrismo ideológico**. Este proceso se produce de acuerdo al siguiente mecanismo: la primera ideología (parásito) se sirve de los símbolos y postulados de la segunda (huésped), extrapolandolos para garantizar su propia supervivencia, esto debido a la carencia o ausencia de la fuerza necesaria para hacerlo con sus propios símbolos y postulados. En otras palabras: siendo insuficiente para triunfar en la política por sus propios medios, una parcialidad ideológica "cuela" su agenda y su discurso entre los símbolos y el discurso de otra parcialidad, con el objetivo de servirse de la fuerza de esta, poniéndola a funcionar para que empiece a debatir los temas propuestos por la ideología que hace el entrismo.

En términos concretos, cuando una parcialidad ideológica es muy poco numerosa y/o no encuentra la forma de tener arraigo entre las mayorías para triunfar con su ideología en la política, lo que hace es entrar en "alianzas" con otra parcialidad que sí es numerosa y está arraigada entre las mayorías. Esas "alianzas" son simbióticas, lo que en la metáfora fisiológica se podría describir como un parasitismo.

En términos sociológicos, el parasitismo es un proceso de simbiosis en el que el parásito —aquí, la parcialidad ideológica sin fuerza propia y sin arraigo entre las mayorías en una sociedad— se vale de la energía del huésped para alimentarse, crecer y eventualmente matarlo, asumiendo sus activos luego del deceso para cumplir con ellos una función muy distinta. En otros términos, el huésped es la fuerza original con luz propia y arraigo popular. En algún momento este (huésped) se deja parasitar y finalmente morir.

Un ejemplo claro de ello puede verse en la relación simbiótica parasitaria que se dio entre los radicales y lo que inicialmente se dio en llamar Propuesta Republicana.
En sus comienzos el PRO era nada más que una pequeña agrupación vecinal territorialmente localizada en la Ciudad de Buenos Aires (CABA) que no podía cruzar la General Paz. Esto hacía suponer que era casi imposible pudiera ganar las elecciones a nivel nacional, con presidente propio y todo. Pero pasaron cosas. El PRO desarrolló una estrategia consistente en parasitar una fuerza ya existente, con estructura y fuerza propia.

La Unión Cívica Radical fue en sus comienzos un partido popular cuya orientación ideológica estuvo en franca oposición a la de la oligarquía vernácula. Antes de ser parasitada por el PRO, el partido que *"se dobla pero no se rompe"* había derivado en decadente, un tanto devaluado y ya bastante desviado de su propia ideología. Desde su inclusión en la Unión Democrática de Spruille Braden en 1946, hasta el gobierno de la Alianza de Fernando de la Rúa en 1999, los boinas blancas

no pudieron controlar su desenfrenada vocación gorila que fue en aumento, vocación que se dio en un sentido contrario a los preceptos de la "Revolución del Parque" y los padres fundadores, que seguramente, no dudarían un instante en redirigir las miras de sus fusiles hacia la actual dirigencia radical, fieles cómplices en la entrega y expresión del lumpenaje yupi de chupín político. Pero no son los únicos. También tenemos los nuestros.

Así las cosas, hoy el PRO subsiste por sus propios medios sin tener que coexistir en alianzas simbióticas parasitarias. Finalmente el partido de Mauricio Macri cruzó la General Paz, se constituyó en fuerza nacional y la UCR murió en el camino. El entrismo ocurre cuando el parásito se aloja en el organismo del huésped para colonizarlo. El peronismo también corre riesgo de muerte.

El Frente de Todos conformado en 2003 represento una fuerza electoral integrada mayoritariamente por el peronismo y acompañada por distintas fuerzas de origen no peronista. La prensa como parte de un coro que incluía a todo el arco progresista más algunos peronistas "confundidos", bautizaron de "kirchnerismo" al nuevo experimento, caracterizandolo como una fuerza de *centro-izquierda.* Ya bien decía el propio Néstor: "nos dicen kirchneristas cuando nos quieren bajar el precio". Vale aclarar que tal caracterización obedece a un canon de análisis basado en una visión eurocéntrica de la política que distribuye la organización en un modo horizontal siguiendo la tradición de la Asamblea de 1791. Esto es: izquierda, centro y derecha.
Doctrinariamente el peronismo esta al margen de esta caracterización, no adopta esas categorías de análisis. Para el peronismo la direccionalidad se da en un sentido vertical. Abajo y arriba. Abajo esta el pueblo-nación, arriba la oligarquía vernácula. Entonces la contradicción no es derecha-izquierda, sino pueblo-oligarquía, un antagonismo que se inscribe en otros mayores que lo contiene cual muñeca mamushka: patria o colonia, liberación o dependencia.
De esta manera y a partir de una caracterización impropia (centro-izquierda), el parasito representado por partidos que adaptan sus categorías políticas según la visión que les devuelve el prisma europeo, comienzan el ciclo de parasitismo sobre el anfitrión o huésped (peronismo).

El peronismo, al superar dicho ordenamiento horizontal, no puede ubicarse en la "derecha", en la "izquierda" ni en el "centro", simplemente porque es la superación de esa forma de entender la política.